

La actuación de EE.UU. en Irak: la urgencia de una “Alianza de Civilizaciones” frente a una crisis que se multiplica

Ricardo Medina

Una esperanza postergada.

Luego de la caída del Muro de Berlín, el mundo asistió al comienzo de una nueva era, caracterizada por el impulso sin precedentes de la tecnología aplicada a la informática y a las telecomunicaciones y donde el fin de la Guerra Fría significaba para muchos el inicio de una etapa orientada hacia la paz global, ante la ausencia de conflictos que enfrentarían “a muerte o a vida” a las grandes potencias.

Sin embargo, dicha perspectiva optimista no permitía siquiera imaginar que ese momento de la historia daría lugar a un período caracterizado por nuevas crisis y conflictos internacionales, que se han desarrollado sin solución de continuidad.

La actual crisis de Iraq es un ejemplo ilustrativo de esta realidad, una crisis que no ha podido resolverse aún luego de la prolongada ocupación militar de la coalición liderada por los Estados Unidos de América.

Más aún dicha crisis ha traspasado los límites geográficos del país ocupado, dando lugar a atentados terroristas perpetrados en distintos lugares del globo, a crecientes manifestaciones de repudio interreligioso y a una situación de potencial enfrentamiento que ha colocado a la humanidad al borde de un Choque de Civilizaciones.

Frente a esta realidad sombría y ante este pronóstico no menos alentador, la propuesta presentada por España y copatrocinada por Turquía de una Alianza de Civilizaciones asoma como alternativa de solución para esta crisis que se multiplica.

Este trabajo se propone describir la conexión que existe entre la actuación de Estados Unidos en Iraq a partir de Marzo de 2003 y la crisis provocada por efecto de dicha intervención, para luego abordar la propuesta de una Alianza de Civilizaciones que permita encauzar correctamente la solución de esta crisis que involucra a la sociedad internacional, integrada por el conjunto de los de actores internacionales,

Conflicto y crisis en Iraq.

Los conflictos internacionales son aquéllos que tienen lugar entre estados encontrando su máxima expresión -desde el punto de vista bélico- en la guerra. En los últimos años, sin embargo, la vinculación internacional ha variado como consecuencia de la irrupción de nuevos actores y de la globalización, que ha tornado más permeables y vulnerables las fronteras de los Estados.

En este contexto, es posible identificar la aparición de nuevas amenazas, cuya importancia les otorga un carácter relevante en el actual esquema de relaciones internacionales.

Es posible identificar como nuevas amenazas, entre otras:

- * El terrorismo internacional: representado por facciones radicales que buscan la consecución de sus objetivos mediante el recurso de la fuerza, generalmente de base ideológica y religiosa.

- * Las inestabilidades políticas: donde es predecible que los efectos de una situación inestable nacida en un país, pueda generar una situación de ingobernabilidad tal que irradie intentos reivindicacionistas múltiples.

* Las asimetrías de poder: frente a determinadas situaciones los estados utilizan su capacidad de represalia en los aspectos políticos y militares para revertir asuntos que los afectan.

En relación a lo arriba enunciado, definiremos el concepto de crisis: para Kart Holsti es “una situación caracterizada por la sorpresa, una amenaza grave a valores importantes y con muy corto tiempo para decidir”.ii

Por otra parte, la Escuela de Estado Mayor General de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos define la crisis como “un incidente o situación que implica una amenaza para los Estados Unidos, su territorio, sus ciudadanos, fuerzas militares y posiciones e intereses vitales, que se desarrolla rápidamente y origina una situación de importancia diplomática, económica, política y militar, que conduce a contemplar el compromiso de fuerzas y recursos militares de EEUU, con el fin de lograr los objetivos nacionales”.iii

A partir de esta definición podemos comprender el particular significado atribuido por los EEUU a los acontecimientos que tuvieron lugar en Iraq, luego de la conclusión de la Guerra del Golfo en 1991.

Al término de dicho conflicto armado, el Consejo de Seguridad de la ONU a través de la Resolución 687 del 3 de Abril de 1991, fijó las condiciones del alto el fuego, obligando a Iraq entre otras disposiciones, a destruir, bajo supervisión de la ONU, su armamento químico, biológico y nuclear, al pago de reparaciones de guerra y a limitaciones en ciertos armamentos como cohetes y misiles.

Con el transcurrir del tiempo y hasta septiembre de 2001, tuvieron lugar una serie de acontecimientos que tensaron la situación entre Iraq y la sociedad internacional y que desembocaron finalmente en el rechazo a la cooperación por parte del gobierno iraquí y en la prohibición de la inspección de sus almacenes de armas.iv

Por último, los atentados perpetrados contra las Torres Gemelas, el 11 de septiembre de 2001, darían paso a la intervención norteamericana en Afganistán, y a la definición del “eje del mal” (Irán, Iraq y Corea del Norte), así como también a la fijación, el 20 de septiembre de 2002, de una “Estrategia de Seguridad Nacional de EEUU”v, que considera la posibilidad del uso de la fuerza en una acción preventiva contra todos aquellos que pudiesen amenazar sus intereses y/o seguridad.

Luego de lo expresado en los párrafos precedentes, es posible vincular el significado de la crisis de Iraq para los EEUU en torno a los siguientes conceptos:

- * Iraq constituye una amenaza para la paz mundial y para los EEUU en particular
- * Compromete los intereses económicos de EEUU en el área
- * Constituye un motivo para extender la influencia norteamericana en esa zona
- * Es una crisis internacional sobre la cual ningún actor puede estar ajeno.

La ideología neoconservadora detrás de la intervención.

La creciente hostilidad entre los EEUU e Iraq, en particular luego de septiembre de 2001, llevó a los EEUU a identificar a Iraq como una nueva amenaza para la paz y seguridad internacionales y a su vez a definir la situación en torno a este país como una crisis que comprometía los intereses norteamericanos.

El 18 de marzo de ese año, el presidente de Iraq, Saddam Hussein, desestimó el ultimátum lanzado el día anterior por Washington de abandonar el país en 48 horas, hecho que se interpretó como un pun-

to de no retorno y que desencadenó la decisión de EEUU de invadir Iraq, aún sin la aprobación del Consejo de Seguridad de la ONU.

Al momento de dar inicio a las maniobras militares, EEUU ya había programado una acción conjunta con las fuerzas armadas de distintos países, que incluía la utilización de distintos territorios como puntos de apoyo logístico y humanitario para su misión.

Es posible hallar algún sustento ideológico para el accionar norteamericano?

La llegada de George W. Bush a la presidencia, permitió llevar a cabo los lineamientos establecidos por el "Proyecto Para el Nuevo Siglo Amerciano"vi, publicado en la internet en 1998.

Dicho documento, firmado en su momento por destacados pensadores neoconservadores –luego funcionarios de la administración Bush- como Donald Rumsfeld y Dick Cheney, mencionaba claramente el peligro de que una significativa porción de las fuentes mundiales de petróleo se mantuvieran en manos de Saddam Hussein.

Con un lenguaje directo y desprovisto de matices, señalaban que en ningún caso de debían aceptar las resoluciones del Consejo de Seguridad, si ello implicaba que la política de los EEUU -en materia de seguridad- saldría lesionada.

Más aún, se sostenía que aplicar los principios estipulados por el Proyecto –aún desoyendo el mandato del Consejo- reaseguraría el rol y la responsabilidad pacificadora de los Estados Unidos, agregando que no existía otro Estado que pudiera asumir semejante tarea.

Siguiendo esa línea de acción, el documento llegaba al extremo de alentar la premisa de

que las decisiones de la política exterior norteamericana no podían estar sujetas al consenso mayoritario de la ONU.

Dice el Proyecto en uno de sus párrafos:

“En todo caso, la política norteamericana no puede seguir siendo entorpecida por insistir en la unanimidad del Consejo de Seguridad de la ONU”.vii

Irving Kristol, uno de los exponentes más calificados del pensamiento neoconservador ha señalado claramente los lineamientos en materia de política internacional para los EEUU:

“Muchas veces es mejor no llegar a un acuerdo que contraer un compromiso en términos desfavorables. Tal es, definitivamente, el caso cuando una de las partes negociadoras es una nación grande, poderosa y rica como los Estados Unidos, que casi siempre puede buscar otras opciones. Pero en las Naciones Unidas todas las naciones son iguales, y todas las listas de negociaciones comienzan con una lista de demandas que nos ultrajan”.8

Dentro del contexto que estamos analizando, podemos observar la estrecha conexión entre las medidas aplicadas en política exterior por el presidente George W. Bush y la ideología neoconservadora, expresada a través del documento mencionado, y a través de las recomendaciones postuladas por el citado autor.

Y nos dice Irving Kristol acerca del problema de someter la política exterior norteamericana al mandato de la ONU:

“Persiguiendo una meta utópica como ésta permitimos que nuestra política exterior y nuestros intereses nacionales sean periódicamente ultrajados en las Naciones Unidas. No hay que confundirse con ello (...) Por lo tanto, es importante que comprendamos que las Naciones Unidas, tal como se han desarrollado, son una entidad hostil a los intereses norteamericanos.”ix

La decisión norteamericana de emprender una acción militar en Irak, aún sin la aprobación del Consejo de Seguridad pero amparada en el pretexto de que sus intereses se verían seriamente dañados si no intervenía en dicha crisis, pueden ser vinculados, a la luz de lo expuesto, con la ideología neoconservadora.

La crisis que se multiplica.

Cuál ha sido el resultado de la intervención norteamericana en Iraq? Lejos de los pronósticos alentadores de la administración Bush al inicio de la intervención, en estos años la escalada de violencia ha aumentado sin cesar.

El Instituto de Medicina Legal de Bagdad ha contabilizado miles de cadáveres iraquíes en los últimos meses, producto de los enfrentamientos militares, de los atentados perpetrados contra objetivos aliados, y de la escalada de hostilidad entre facciones sunnitas y chiitas. La complejidad de la situación es tal, que el fracaso de la intervención norteamericana, reforzó a sus enemigos, como el Irán del presidente Ahmanidejad.

Asimismo, fundamentalistas musulmanes de todo el mundo, indignados con la actuación de los EEUU, aumentaron sus amenazas contra dicho país y sus aliados, “la única superpotencia mundial parece ca-

da vez más impotente para controlar su propia empresa devastadora".x

Asimismo, es importante señalar que los informes más recientes de la ONU reafirman la situación crítica que se vive en territorio iraquí.

El 18 de septiembre pasado el Secretario General de la ONU, Kofi Annan señaló:

"Si persisten durante mucho tiempo los actuales patrones de alienación y violencia, existe un grave peligro de que el Estado iraquí se colapse en medio de una guerra civil mayúscula".xi

Lo dicho empalidece aún más la evaluación realizada por las mayoría de los líderes de los países de Oriente Medio, acerca de la actuación norteamericana en Iraq, quienes la han calificado como "un verdadero desastre" según palabras del propio Secretario General de la ONU pronunciadas el 13 de septiembre pasado.xii

Dentro de Iraq, distintos analistas han dado cuenta de una escalada de enfrentamientos entre sunnitas y chiitas, los cuales pueden verificarse día a día en la capital –Bagdad- a través de atentados que dan cuenta de decenas de muertos y heridos, casi a diario.

Asimismo, los iraquíes de distinto origen ya no tienen prácticamente puntos de referencia en común, eclipsados por la dicotomía sunnitas-chiitas que acaparan el centro de atención de los medios informativos.

Fuera de la capital y adentrándose al interior del país, es incluso evidente el enfrentamiento entre chiitas, provocado por la decepción ante las promesas incumplidas de las autoridades, que actúan por la lógica del beneficio inmediato y el clientelismo

Los recursos nacionales son privatizados sin una clara regulación y las instituciones son convertidas en verdaderos feudos partidarios. Se habla en muchos medios de un Iraq que recorre el camino a la unificación, pero una mirada más exhaustiva nos permite ver un país

donde “la violencia arbitraria, el nepotismo y una corrupción sin precedentes revelan la importancia de las lealtades no nacionales.” xiii Fuera de Irak los efectos económicos provocados por la intervención norteamericana han sido nocivos, se calcula que los EEUU han gastado alrededor de 500.000 millones dólares por culpa de esta guerra.

El déficit comercial estadounidense ha incidido en las finanzas internacionales generando una baja del dólar, una suba de las tasas de interés, una caída de las bolsas y una recesión mundial.xiv

Asimismo, la sociedad internacional se ha visto sacudida por atentados estrechamente vinculados con la situación en Iraq, que impiden afirmar que el terrorismo se encuentre en vías de extinción y mucho menos, bajo control.

Pasemos revista a algunos de los principales actos terroristas en los últimos años y luego de marzo 2003:

* 16 de mayo de 2003: atentados en Casablanca (Marruecos), 45 muertos, alrededor de 100 heridos

* 11 de marzo de 2004: atentados en Madrid (España), 191 muertos, alrededor de 1500 heridos

* mayo-junio de 2004: serie de atentados , reivindicados por Al Qaeda, contra occidentales en Arabia Saudita

* 7 de octubre de 2004: tres atentados con coches bomba se realizan en tres balnearios del Sinaí frecuentados por turistas israelíes, 34 muertos

* 6 de diciembre de 2004: un grupo armado que reivindica su pertenencia a Al Qaeda ataca el consulado estadounidense en Jeddah (Arabia Saudita), el resultado es la muerte de cinco empleados y cuatro atacantes

* 7 de julio de 2005: atentados en Londres (Gran Bretaña) en los transportes públicos, 56 muertos y cerca de 700 heridos

- * 23 de julio de 2005: atentado en la ciudad balnearia de Sharm el Sheik (Egipto), 88 muertos, más de un centenar de heridos
- * 1 de octubre de 2005: tres atentado en Bali (Indonesia) provocan alrededor de 26 muertos y 100 heridos
- * 9 de noviembre de 2005: tres atentados contra hoteles en Amman (Jordania) provocan 57 muertos y cerca de 100 heridos
- * 22 de febrero de 2006: atentado contra la Mequita Santa de Samarra (chiita), considerado el inicio simbólico de la guerra civil en Iraq^{xv}

La crisis de Iraq ha trascendido todas las fronteras geográficas, no sólo afectando la economía mundial sino también estimulando el accionar del terrorismo internacional , el cual ya habíamos definido anteriormente como “nueva amenaza” dentro del contexto internacional.

Como resultado, existe una tendencia creciente a asociar el Islam con muchos de los acontecimientos que tienen lugar dentro y fuera del mundo musulmán, reproducidos en forma explosiva en los titulares de los medios de comunicación.

En particular, es cada vez mayor la tendencia de asociar al fundamentalismo islámico y al terrorismo con todos los movimientos islámicos, ya sean estos políticos como sociales.

Los actos de violencia y discriminación por motivos religiosos han aumentado sin solución de continuidad, y los delitos por intolerancia religiosa son noticia de los medios en todo el mundo, a diario.

La multiplicación de la crisis encierra el peligro de convertir el conflicto en una “confrontación de gran envergadura entre dos visiones diferentes del mundo; y que eso, a su vez, se convierta en el detonante de un choque de civilizaciones.”^{xvi}

La alternativa de una Alianza de Civilizaciones.

¿Puede resolverse esta crisis apelando a un camino diferente de la acción militar?

La actuación norteamericana en Iraq puede ser vista como un despliegue de poder duro (hard power), representado por la fuerza militar, la autoridad política y la riqueza.

Como resultado de este despliegue de poder duro, la crisis ha evolucionado hacia dimensiones insospechadas, dejando una estela de muerte, violencia e inseguridad crecientes: podemos decir que estamos ante una multiplicación de la crisis.

Sin embargo existe otra posibilidad de acción: la posibilidad de desplegar el poder de los sistemas de pensamiento, la cultura, el conocimiento, la información y las ideas, es decir el despliegue del poder blando (soft power).

Si articulamos adecuadamente dichas herramientas, en primer lugar seremos capaces de desentrañar la maraña de confusiones que distorsionan la correcta visión de los acontecimientos que estamos enfrentando.

Tomemos el caso del islamismo, muchas evidencias históricas muestran que el Islam no puede ser calificado como una religión intolerante.

Por ejemplo, el Islam mantuvo buenas relaciones con pueblos de otras creencias durante el régimen de los turcos otomanos, donde ciudades como Sarajevo y Córdoba corporificaron el pluralismo religioso; en verdad "el centro medular de la civilización islámica no es la intolerancia, sino una aspiración a lo universal y el respeto por la diversidad".xvii

La Alianza de Civilizaciones, iniciativa que fuera propuesta por el gobierno de España por vez primera el 21 de septiembre de 2004 ante la ONU –y copatrocinada por el gobierno de Turquía- propone crear una alianza entre la civilización occidental y el mundo árabe con el

“objetivo fundamental de profundizar en la relación política, cultural y educativa, entre lo que representa el llamado mundo occidental y en este momento histórico el ámbito de países árabes y musulmanes”.xviii

Luego, en 2005 el Secretario General de la ONU, Sr. Koffi Annan, y el presidente español, Rodríguez Zapatero, acordaron trabajar conjuntamente para impulsar dicha Alianza, y en el documento final de la Cumbre Mundial 2005, la Asamblea General expresó su satisfacción por dicha iniciativa.xix.

En conexión con esto, cerca de treinta países ya han expresado su apoyo y han constituido un Grupo de Amigos que seguirá de cerca su trabajo y prestará toda la asistencia que pudiera requerir.

Esta Alianza de Civilizaciones, que contempla todas las herramientas del poder blando, constituye “la otra alternativa” al uso de la fuerza, en un amplio marco de debate que permita analizar la crisis de Irak desde una perspectiva que incluya adecuadamente a todos los actores y que permita generar propuestas para resolver los conflictos que hoy azotan al mundo como consecuencia de dicha crisis.

En la 1ra. Reunión del Grupo de Alto Nivel de la Alianza de Civilizaciones, el Presidente del Gobierno español, José Luis Rodríguez Zapatero, ha expresado el espíritu que sustenta la creación de esta Alianza: “Ante quienes profetizan como un ineludible dato de la realidad el choque y enfrentamiento de las civilizaciones, expresamos entonces nuestra convicción de que nada es inevitable si somos capaces de afrontar y eliminar las causas que pueden alimentarlo.

Frente a quienes aspiran a la imposición por la fuerza de sus ideas e intereses, los que estamos convencidos de la dignidad e igualdad esencial de todas las personas nos sentimos entonces obligados a actuar decisivamente por la paz a través del diálogo y el entendimiento.”xx

El hecho que la iniciativa haya sido emprendida por los mandatarios de España –primero- y Turquía –luego- pone de manifiesto una voluntad política que le otorga una trascendencia sin precedentes para este tipo de iniciativas.

Es necesario ahora despertar el apoyo de los diferentes actores que integran la sociedad internacional: grupos de la sociedad civil, intelectuales, educadores, etc, para poder prestar colaboración a las acciones que han iniciado los líderes que encabezan esta Alianza.

He aquí uno de las claves fundamentales que determinarán el éxito de esta iniciativa en tanto herramienta de poder blando, pues la Alianza de Civilizaciones provee el marco adecuado que permitirá movilizar la energía creativa, voluntad y sabiduría surgida de la motivación interna de las personas comunes.

“A lo largo de los tiempos , los sistemas de poder duro han utilizado con éxito herramientas de coerción para movilizar a los pueblos hacia determinadas metas. Sin embargo el éxito del poder blando se basa en la voluntad y apela a una energía nacida en el interior del hombre, creada mediante el consenso y la comprensión entre los semejantes.”^{xxi}

Conclusión

La actuación norteamericana en Irak luego de 2003 ha provocado una crisis que se ha multiplicado a escala global.

Los índices de violencia que surgen de examinar la realidad iraquí permiten comprobar el resultado adverso que ha experimentado la ocupación liderada por los EEUU, cuyo objetivo era promover la paz y la seguridad.

A su vez, la sociedad internacional no ha podido contrarrestar los efectos de dicha crisis, y la intolerancia religiosa se ha agravado has-

ta límites insospechados, provocando una situación de confusión y enfrentamiento que nos sitúa al borde de una Choque de Civilizaciones.

La utilización del poder duro ha demostrado ser inadecuada para resolver la crisis de Irak, más temprano que tarde ha multiplicado la escalada de violencia en proporciones inimaginables.

Sin embargo, la propuesta de una Alianza de Civilizaciones se erige, sin asomo de dudas, en respuesta ante quienes creen que la guerra es una fatalidad biológica y articula las herramientas propias del poder blando.

Decidida a desentrañar las causas profundas de los conflictos que enfrentan hoy a la humanidad, la Alianza de Civilizaciones provee un escenario más amplio donde poder situar la crisis iraquí, escenario que contempla la perspectiva histórica de los pueblos y de la humanidad toda.

En ese sentido debemos señalar, sin asomo de dudas, que la historia del siglo XX nos ha dejado una lección: la guerra no puede ser el estado permanente de la humanidad y la paz no es la ausencia de guerras.

Bibliografía

ⁱ Laiño, Aníbal. "Desafíos al Estado Nación", Revista de la Escuela Superior de Guerra del Ejército Argentino, Buenos Aires, octubre-diciembre de 1995

ⁱⁱ Holsti, Kart. *Internacional Politics: A Framework for Analisis*, Prentice-Hall, New Jersey, 1977.

ⁱⁱⁱ Guía del Oficial de Estado Mayor Conjunto de la Escuela de Estado Mayor General de las FF.AA. de EEUU

^{iv} Para un mayor detalle de los acontecimientos, recomendamos visitar páginas web de medios de comunicación social, por ejemplo www.cnn.com, www.cnnenespanol.com, www.bbc.com.

^v Estrategia de Seguridad Nacional de EEUU: Una nueva Era. Diciembre de 2002. Periódico electrónico del Departamento de Estado de los EEUU. Volumen nro. 7, Número 4

^{vi} Para consultar el documento completo, visitar la página web: www.newamericancentury.org

^{vii} Ibidem, dentro del mencionado sitio web

- ⁸ Kristol, Irving. *Reflexiones de un neo-conservador*. GEL, Buenos Aires, 1986, páginas 93-94
- ^{ix} Ibidem, página 263
- ^x Le Monde Diplomatique: Año VIII, Número 88, Octubre de 2006
- ^{xi} <http://www.un.org/spanish/news/printnews.asp?newsID=7751>
- ^{xii} <http://www.un.org/spanish/news/printnews.asp?newsID=7716>
- ^{xiii} Harling, Peter y Yasin, Hamid. “Lealtades en Conflicto entre chiitas”, *Le Monde Diplomatique*, Buenos Aires, Año VIII, Número 87, Septiembre de 2006, páginas 12 -13
- ^{xiv} Ramonet, Ignacio. “El nuevo estado del mundo”, *Le Monde Diplomatique*, Buenos Aires, Año VIII, Número 87, Septiembre de 2006, página 5
- ^{xv} *Le Monde Diplomatique*, Buenos Aires, Año VIII, Número 87, Septiembre de 2006, página 13
- ^{xvi} Ikeda, Daisaku. *Hacia una nueva era del diálogo: la exploración del humanismo, Propuesta de Paz 2005*, Soka Gakkai Internacional, Tokio, 2005, página 23. En línea, <http://www.sgi.org/spanish/presidente/pp2005full.pdf>
- ^{xvii} Ibidem, página 24
- ^{xviii} [http:// www.elmundo.es/elmundo/2004/09/22/internacional](http://www.elmundo.es/elmundo/2004/09/22/internacional)
- ^{xix} Para consultar el documento completo visitar la página web: www.un.org
- ^{xx} <http://www.spainun.org/pages/viewfull.cfm?eElementID=2229&print=1>
- ^{xxi} Ikeda, Daisaku. *La época del “soft power”*. Discurso pronunciado en la Universidad de Harvard, Boston, el 26 de septiembre de 1991, Fondo de Cultura Económica, México, 1999, página 253. En línea, http://www.sgi.org/spanish/presidente/discursos/discurso_22.html